

## 16.2. La guerra civil. Dimensión política e internacional del conflicto. Las consecuencias de la guerra.

Aunque la guerra civil comenzó como un pronunciamiento militar clásico se convirtió en una verdadera lucha social e ideológica que involucró a todos los sectores de la sociedad. Como reacción al pronunciamiento se produjo una revisión político social en la zona republicana y una reacción contra todas las instituciones democráticas e incluso liberales en la sublevada. Atendiendo a las divisiones ideológicas se puede decir que la sublevación fue apoyada por la aristocracia, la alta burguesía, los grandes terratenientes, muchos oficiales del ejército y las clases populares de Castilla. La clase media quedó dividida atendiendo a motivos ideológicos y los nacionalismos apoyaron a la República.

La zona republicana se vio sorprendida por el golpe del 17 de julio de 1936 que provocó una desarticulación del poder estatal hasta septiembre de 1936. Los primeros gobiernos tuvieron que dimitir al negarse a conceder armas a los milicianos por temor a una revolución social. Azaña encargó a José Giral la presidencia del Gobierno, y este sí armó a los milicianos. Se crearon las Juntas y Comités revolucionarios que protagonizaron una oleada de violencia contra los que apoyaban el alzamiento. Los anarquistas aprovecharon la situación para imponer la revolución social (defendían la colectivización de gran parte de la propiedad agraria e industrial). Se plantea de esta manera un debate entre los socialistas, comunistas y moderados, que abogaban por centrarse primero en la guerra y después en la revolución; y los anarquistas y trotskistas que eran partidarios de comenzar por la revolución y después centrarse en la guerra.

En septiembre de 1936 se formó un gobierno de unidad nacional liderado por Largo Caballero que integraba a socialistas, anarquistas y nacionalistas. Se intenta recuperar el control sobre el estado y disolver los poderes autogestionados para establecer una economía de guerra. Así mismo, se procede a la militarización de las milicias para disminuir la represión indiscriminada y crear un ejército profesional. El aumento de las rivalidades entre los partidos del gobierno (los anarquistas del POUM contra los comunistas catalanes) suponen el fin del gobierno de Largo Caballero en marzo de 1937 para dar paso al de Juan Negrín.

El gobierno de Juan Negrín da un giro conservador al prescindir de la UGT y la CNT para apoyarse en el PSOE y los comunistas (buscando el apoyo de la URSS, que era la única potencia dispuesta a ayudar a la República). Consigue recuperar el control del Estado sobre la propiedad industrial y agraria. Negrín intenta negociar una rendición sin represalias con Franco (los 13 puntos de Negrín) pero es rechazado por lo que se ve obligado a mantener una resistencia a ultranza de este, a la espera del estallido de un conflicto en Europa. Tras la caída de Cataluña en febrero de 1936 el gobierno se exilia en Francia, Azaña dimite, y el general Casado lidera un pronunciamiento para intentar rendirse de nuevo ante Franco.

En cuanto a la zona sublevada, en verano de 1936 se crea la Junta de Defensa Militar, dirigida por el general Caballenas, encargada de administrar el territorio en manos del bando nacional y coordinar las acciones militares. Tiene una ideología de contrarrevolución y represión de partidos y sindicatos. A partir de octubre de 1936 comienza la concentración de poder en Franco. Tras la desaparición de otros posibles líderes como Mola, Sanjurjo o Primo de Rivera, Franco es nombrado Jefe del Estado, del Gobierno (jefe de la Junta Técnica del Estado), y del Ejército. Ejerce el control sobre la ideología mediante el decreto de unificación de abril de 1937 que integra los partidos aceptados por el régimen en uno solo, la Falange Española Tradicionalista y de las Juntas Ofensivas Nacionales Sindicalistas. Así mismo, Franco es nombrado jefe del Movimiento Nacional con el apoyo de la iglesia. Se comienzan a tomar las primeras medidas para garantizar los suministros como la creación del Servicio Nacional del Trigo y de la Junta Delegada del Banco de España (para negociar los créditos con el exterior).

La necesidad de crear una estructura administrativa paralela a la de la República se satisface con el gobierno de Burgos que estructura el Estado en ministerios de acuerdo a la Ley de la

Administración Central del Estado en 1938. Se legisla sobre educación, política y trabajo, con el Fuero del Trabajo que es una copia de su homólogo italiano, la carta del Laboro. A partir de 1939 se lleva a cabo una profunda contrarrevolución social con los Tribunales para la represión de la masonería y el comunismo. La Ley de Responsabilidades Políticas vuelve a legalizar la pena de muerte en España.

Desde el primer momento la guerra civil tiene gran repercusión internacional, sin embargo, tras el golpe militar se impone el Pacto de no intervención entre las potencias europeas. Las potencias del eje no lo respetan y proporcionan al bando nacional diversos recursos. Alemania proporciona apoyo aéreo y armas, Italia soldados, munición y material de guerra, Portugal envía a los viriatos, la Irlanda fascista a la legión de San Patricio, y la Santa Sede reconoce al régimen en 1937. Además reciben apoyo clandestino de algunas democracias (combustible americano y metal inglés). La república por el contrario solo recibe apoyo militar de la URSS y México, además de las Brigadas Internacionales. Numerosos intelectuales apoyan a la república desde el exterior pero los demócratas occidentales temen una revolución y mantienen una política de apaciguamiento hacia los fascismos desde la Conferencia de Munich en 1938.

La guerra tiene profundas consecuencias. Las demográficas pasan por la muerte y encarcelamiento de al rededor de cien mil personas, más al rededor de un cuarto de millón de exiliados y emigrados en los años venideros. Económicamente, se destruyó el tejido industrial, haciendo retroceder la economía que no se recuperó hasta mediados de los 50. El aislamiento internacional y el éxodo de intelectuales margina a España económica y políticamente. La época de esplendor artístico (la Edad de Plata) que se vivía antes de la guerra fue abruptamente interrumpida. La política enormemente represiva de ambos bandos agrava la división social, que en ocasiones impide la reconciliación hasta varias generaciones después.